

Título: Las artes en la formación de psicólgxs. Reunión que desafía el sentido común para contribuir a imaginar mundos posibles

Autorxs	Contacto	DNI
Sergio Gabriel González	sggonzalmdp@gmail.com	22068864

Eje: **Arte y Psicología**

Palabras clave: **psicología; arte; educación superior; giro estético; giro afectivo**

Resumen:

De las múltiples relaciones entre las artes, la psicología y la educación superior, el siguiente trabajo opera un recorte en torno a tres preguntas. La primera interroga por los diálogos posibles entre disciplinas diversas, sean de naturaleza multidisciplinar, interdisciplinar o transdisciplinar; se continúa por este camino, las huellas de inteligibilidad del pensamiento complejo. Otro territorio de exploración es el que abre el giro estético y el giro afectivo, amplificando los efectos posibles de las artes sobre las ciencias. Dichos efectos transformadores potencian un segundo interrogante, indagando cómo: sensibilidad, imaginación, creatividad, emoción e intuición, propias de las artes, impactan en la psicología y en la educación superior. Además, se reflexiona, dentro de este segundo tópico, sobre categorías que interactúan de una forma compleja con las artes, como son: *mundos posibles* de Goodman o *narrativas* de Bruner. El tercer interrogante se focaliza en la formación de psicólgxs, y particularmente, en cómo semejantes afectaciones provenientes de las artes resquebrajan el sentido común hacia el interior de la psicología. Sentido común, naturalizado, por la posición hegemónica en un momento y contexto dado. De acuerdo con Talak, la pérdida de conciencia de la perspectiva, que es constitutiva del sentido común, afecta tanto a la formación de psicólgxs, como a la investigación y a las praxiologías, frenando la fluctuante dinámica de las mismas. La incorporación de las artes al territorio de la psicología, produce rupturas epistemológicas, ontológicas, éticas y políticas; interpelando la tradicional definición de la psicología como ciencia del comportamiento y de la mente. El siguiente ensayo teórico es una composición que reúne saberes diversos, anhelando contribuir reflexivamente a la inteligibilidad y

visibilidad de este campo interdisciplinar.

Título: Las artes en la formación de psicólgxs. Reunión que desafía el sentido común para contribuir a imaginar mundos posibles

De los diálogos posibles entre disciplinas

Entre quienes han aportado al conocimiento de los diálogos entre disciplinas, históricamente se destacan Edgar Morín (1999), Nicolescu (1996), y también a nivel local, Rolando García (2006). Se puede establecer que los diálogos entre arte, psicología y educación superior, que nos convocan a pensar en este trabajo, pueden alcanzar tres niveles de profundidad. El primer nivel es el de la multidisciplina, donde la conversación entre disciplinas apunta a un problema que se aloja en común. Cada disciplina provee herramientas teóricas y metodológicas particulares lo que permite arribar a un conocimiento novedoso sobre el objeto de estudio. Así, desde la investigación, se puede pensar un movimiento artístico, por ejemplo: el rock británico de la clase trabajadora durante los años 60 y 70 y, el arsenal metodológico y teórico de la filosofía, sociología, psicología y psicoanálisis, así como lo hace Mark Fisher (2018), abre un campo de inteligibilidad a la industria de la música y sus protagonistas. Articulando sociología, historia y política nos permite conectar la niñez de esos jóvenes revolucionarios de la música, quienes habían sido estimulados por grandes músicos experimentales y sinfónicos, gracias a un Estado de Bienestar que valoró el cuidado de los ambientes musicales de las infancias. A su vez, poniendo en diálogo psicoanálisis, sociología y psicología, Fisher da cuenta de las inseguridades que muchos de esos jóvenes atravesaron al alcanzar el éxito musical, el ascenso social, el dejar la clase social de sus padres, hacían que los *fantasmas su vida*, parafraseando a Japan, soplaran cada vez más fuertes a medida que estaban por alcanzar la cima. De esta manera, en la multidisciplina, el diálogo entre disciplinas brinda una multiplicidad de perspectivas que al rotar sobre el fenómeno estudiado, sintetizan una mirada, dando como resultado una composición original. A partir de este campo de inteligibilidad novedoso, se generan nuevos conocimientos sin grandes modificaciones en las disciplinas.

Otra trama para sostener un diálogo entre disciplinas es justamente la interdisciplina,

según Rolando García (2006), la misma implica una interpenetración de las disciplinas que intervienen en la investigación constituyendo un objeto en términos de sistema complejo, a la vez que, construye nuevos conceptos, nuevas metodologías y posicionamientos epistemológicos.

Otro entramado posible en el diálogo entre disciplinas implica la transdisciplina. Según Nicolescu (1996), la transdisciplina puede lograr una cuasi fusión entre las disciplinas en determinados momentos de la investigación. Además, puede facilitar la integración de saberes producidos fuera del territorio de las ciencias, como son: los artísticos, filosóficos, saberes populares y civiles. Saberes otros en diálogo transdisciplinario pueden acceder a problematizar los saberes del campo académico. Esto es fundamental para entender lo que sucede en territorios de investigación novedosos como son: el giro afectivo y el giro estético; donde además de, producir tensiones epistemológicas entre disciplinas sociales y ciencias duras se suman a la conversación las artes para poder pensar estas nuevas ontologías.

A nivel local, en el plano de las intervenciones del campo psi, se observa la proliferación de los equipos multidisciplinares, gracias a la consolidación de la LSM 26.657. De este modo, se favorece el sentipensar de los profesionales de la salud mental junto con artistas y educadores. Esta reunión profundiza la crítica, en términos éticos y políticos, desarrollando saberes conjuntos, registrando experiencias y abordajes novedosos en salud mental comunitaria, como; cine comunitario (Romay & Lapine, 2016); arte plástico, teatro y música (Basualdo & Curto, 2016).

Giro afectivo y giro estético

Desde hace 30 años se viene produciendo un movimiento en las ciencias sociales que implica focalizar la producción académica sobre los afectos y la estética. Ambos enfoques, son diferentes en cuanto a genealogías, metodologías y producciones teóricas pero, tienen varios aspectos en común, entre los principales está: el ser transdisciplinarios, focalizar en la sensibilidad humana y el cuerpo e ir más allá del giro discursivo. Provenientes de diversas tradiciones filosóficas, cabe mencionar en común, la influencia de Spinoza y Deleuze, legado que toma principalmente Massumi (1995). Partiendo de la definición de Spinoza de los afectos: «Entiendo por afectos

-dice Spinoza - estados del cuerpo que aumentan o disminuyen la capacidad de éste para la acción, que favorecen dicha capacidad o la limitan pudiendo favorecer o no la consciencia de esos estados» (Vygotsky, 2004 p. 4). Para Massumi, el afecto es un fenómeno “corpóreo, pre-consciente y pre-individual” (Lara y Dominguez Giazú, 2013). El afecto es anterior a la emoción, la afectación es pre-individual y el cuerpo no es un organismo, es un cuerpo sin órganos. Esta tradición filosófica es muy potente pero aquí no le vamos a dar continuidad en su tratamiento, más bien, por cuestiones de extensión se focalizará en la obra de psicólogos. En este sentido, es fundamental el aporte de Silvan Tomkins (1963), psicólogo de tradición darwiniana quien realizó múltiples investigaciones identificando patrones básicos innatos de afectos. Los afectos son independientes de los impulsos, es un sistema cuya expresión se encuentra en el rostro humano encontrando el reconocimiento emocional en la comunicación, tanto para sí mismo, como para los otros. En las investigaciones de Tomkins (1963) y sus colaboradores Ekman e Izard sobre el reconocimiento de emociones, se les pide a los sujetos que identifiquen qué emoción expresa el rostro de la fotografía: ira, sorpresa, miedo, alegría, asco o tristeza. En otras investigaciones, le brindan un relato que tienen que poner en correspondencia con dos rostros que expresan diferentes emociones como alegría y tristeza, mientras que el relato afirma: “su madre acaba de fallecer y está triste” (Barrett, 2018). La teoría de Tomkins posteriormente conecta los afectos básicos, innatos: vergüenza, ira, interés, sorpresa, angustia, alegría, miedo, asco; con guiones típicos que permiten una comprensión de la socialización de las emociones, guiones de: prosperidad, reparación de daños, corrección de limitaciones, descontaminación, antitóxicos (Higueras Esteban, 2020). Los aportes de Tomkins se continúan revisando críticamente, y aunque el carácter universal e innato de los afectos es observado con escepticismo tanto por las neurociencias como en las disciplinas antropológicas (Barrett, 2018), los mismos, constituyeron una búsqueda no cognitiva que sigue inspirando investigaciones. Los afectos, las emociones, los sentimientos, adquieren una complejidad creciente en la experiencia estética, que si bien no se puede analizar con patrones tan básicos, el desarrollo de metodología y preguntas mantiene su vigencia. El público de una obra de arte experimenta sentimientos mixtos, placer acompañado de tristeza, saturación de sentido, polifonía que da una coloratura compleja de emociones. En el transcurso de una obra de teatro o novela, transmutan las emociones experimentadas por el

espectador, en algunas artes, por momentos se experimenta catarsis (Vygotsky, 2008).

El giro estético tiene detrás de sí una larga tradición filosófica, nombres como: Marcuse, Benjamín o Adorno, Nietzsche, Heidegger, Nancy, Ricoeur, Ranciere, Deleuze, por citar sólo algunos de los más relevantes. El movimiento filosófico logró visualizar el papel de las artes y lo estético en la realidad social actual. La ontología de la realidad social se ha vuelto estética, en una búsqueda quizás desesperada por encontrar sentido a la desértica y vertiginosa fragmentación. Lo estético transcurre en lo cotidiano como dimensión que permite pensar una nueva ontología. En psicología, la dimensión estética habita la epistemología pero existe además una psicología estética, que encuentra en la psicología del arte un campo de estudio propio (Marty, 2000). En psicología social, recientemente ha cobrado una particular presencia en México, con los trabajos de Pablo Fernández Christlieb (2023). Continuando la psicología crítica da una lectura micropolítica que permite deconstruir la omnipresencia de la mercantilización de la vida cotidiana. Una psicología estética podría contribuir a mejorar la calidad de vida de las personas con pequeñas intervenciones que favorecen la construcción de nuevos sentidos, antagónicos con las lógicas del consumo. En sus propias palabras:

Pero lo estético es una versión de la realidad, que no sirve para dar explicaciones, pero sí sirve para dar sentido. Todo lo demás son explicaciones, pero puede decirse que, en última instancia, el sentido de la vida, eso que unifica, hace congruente, da razón de ser y sirve de guía, es estético. Como dice Gilbert Simondon, el pensamiento estético es “una tendencia fundamental del espíritu humano” (citado por Barthelemy y Duheim, 2008, p.43). El último sentido que nos queda, ya que se nos fue el religioso, el filosófico y el científico, es el estético. Cuando ya no quedan razones, ni morales ni de otras, queda la razón estética. (Fernández Christlieb, 2023)

La presencia de las artes en la teoría psicológica cognitiva

En psicología, el encuentro entre literatura, filosofía y artes, halló en la narrativa un anclaje que permitió una gran producción teórica dentro de los metaparadigmas

constructivista y construccionista. El proyecto cero, de Nelson Goodman (2010), de la década de 1960, en Harvard, tuvo como continuadores en psicología, a Gardner (1997) principalmente; y de forma más indirecta y compleja, a Bruner (1986, 1990). El interés por el problema del simbolismo y cómo se construyen los significados en la cultura permite la apertura al campo de las narrativas. En *El lenguaje del arte* Goodman planifica un programa de investigación que puede dar cuenta del simbolismo propio de las artes. Estudia la forma en que la notación musical, con sus partituras, logra formalizar una sintaxis de lo analógico y, con diferentes niveles de profundidad el lenguaje de las artes alcanza una organización sintáctica y referencia semántica, en términos de descripción o expresión, en: poesía, danza, arquitectura, pintura. Además de simbolismo, lo que llama la atención en las teorías psicológicas cognitivas, ya adentrándose en la década de 1980, es la categoría de mundos posibles. Categoría que proviene de la lógica modal y es estudiada por Goodman y Bruner. Si un enunciado es verdadero al menos en uno de los mundos posibles obtiene en la lógica modal un valor de verdad. Esta apertura a construcciones de mundos posibles, adquiere en Bruner una significación teórica mayor, en la medida que avanza en la formulación de su psicología cultural narrativa.

Bruner (1986, 1991) continuando el legado de Goodman, pero también de Vygotsky (2004, 2008) da cuenta de una psicología del desarrollo en la cual la educación es el escenario privilegiado para la construcción y negociación de significados dentro de una cultura. La vida en las aulas, en todos los niveles educativos, son una especie de foro de discusión, creación y resignificación de los significados públicos compartidos. En su psicología cultural, Bruner da cuenta de cómo los sujetos interpretan actos de significados en escenarios sociales. Actuar en una cultura es como “interpretar un texto ambiguo” (1986, p 75). Las categorías artísticas milenarias inter penetran la teoría de Bruner, en un recorrido que continúa, según sus propias palabras el programa Diltheyano, de una ciencia del espíritu: *“El artista crea mundos posibles mediante la transformación metafórica de lo ordinario y lo “dado” convencionalmente”*. (Bruner, 1986, p 59)

Narrar mundos posibles es desafiar al sentido común

Según Ana María Talak (2023), el sentido común se refiere a esa naturalización que nos encadena. Puesto que no nos movemos no logramos tomar conciencia de que estamos posicionados desde una perspectiva determinada. Esta advertencia epistemológica tiene consecuencias pedagógicas en la vida áulica. Si el docente explicita sus supuestos, si reflexiona y permite reflexionar a lxs estudiantes sobre las dimensiones implícitas: éticas, políticas y estéticas, de los paradigmas que habitan, entonces las aulas se transforman en auténticos foros de discusión, parafraseando a Bruner.

Las artes con su capacidad de juego, creación, imaginación inmunizan a cualquier sujeto frente a la naturalización. Se puede decir que donde hay arte hay crítica. Crítica espontánea y posibilidad de creación. Habitando la caja de herramientas de los docentes, habitando el espíritu crítico de todo taller, se ponen en juego la reflexión y el acompañamiento de experiencias pedagógicas y de extensión. A su vez, el vasto desarrollo de la investigación cualitativa brinda herramientas de inmersión de las artes en la educación superior. Es una observación trivial pero no menos cierta, que los grandes creadores de la psicología, en su gran mayoría experimentaron una particular atracción por las producciones artísticas. Así las obras de los artistas griegos permitieron pensar los comienzos de la estructuración psíquica donde la resolución de conflictos de la historia de la cultura se reproducen en cada sujeto humano. Tal narrativa inspiró a Freud su continua pasión por el estudio de las tragedias de Sófocles. Pero también Vygotsky analizó los cuentos populares rusos y los dibujos infantiles, a la par que reflexionó sobre los movimientos artísticos de su época. A Fechner le llamó la atención cómo la sensibilidad humana percibe la belleza, y cómo ambas, se organizan de acuerdo con proporciones matemáticas.

Conclusión

Las artes, al dialogar con la psicología y la educación superior, producen afectaciones recíprocas débiles y fuertes. Por una parte inspiran intervenciones en los campos aplicados (extensión, talleres, espacios clínicos, educativos, comunitarios) y, prácticas docentes, aportando a los futuros psicólogos el desarrollo de: creatividad, intuición, emoción, saber poner el cuerpo. Pero además, en un sentido fuerte, hay una afectación epistemológica del contexto de descubrimiento, las artes suelen brindar a

los investigadores, posibilidades de sentipensar e imaginar mundos teóricos posibles susceptibles de obtener apoyo empírico futuro. Y además, afectaciones ontológicas, puesto que las sociedades actuales son sociedades afectivas y estéticas (Lara & Enciso Dominguez, 2013). Así como el giro discursivo brindó una lectura de la realidad social en tanto texto potencialmente interpretable; el giro afectivo y estético, muestra la transformación de una sociedad en búsqueda de unidad estética y afectiva, intentando encontrar alternativas a las abrumantes lógicas del consumo. Y para cerrar parafraseando a Nietzsche, en términos éticos y políticos, dónde las artes hablan, la crítica comienza, y la memoria recuerda lo verdaderamente importante.

Bibliografía:

Barrett, L. F. (2018) La vida secreta del cerebro. Cómo se construyen las emociones. Barcelona. Paidós.

Basualdo, S. M. y Curto, J. (2016) Colectivo crisálida: arte + salud mental + intervención comunitaria. Universidad Nacional de Mar del Plata. http://extension.unicen.edu.ar/jem/subir/uploads/1170_2016.doc

Bruner, J. (1986). Realidad mental y mundos posibles: los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia. Ed. Gedisa.

Bruner, J. (1991). Actos de significado, más allá de la revolución cognitiva. Madrid, Ed. Alianza

Fernández Christlieb, P. (2023) Psicología estética de la situación social. Ciudad de México : Comunicación Científica.

Fisher, M. (2018) Los fantasmas de mi vida. Buenos Aires. Ediciones Caja Negra

García, R. (2006) Sistemas complejos. Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria. Barcelona. Ed. Gedisa

Gardner, H. (1997) Arte, mente y cerebro. Buenos Aires, Paidós

Goodman, N. (2010) Los lenguajes del arte. Madrid. Paidós Espasa Libros

Higuera Esteban, C, (2020) La teoría del afecto de Silvan Tomkins para el psicoanálisis y la psicoterapia. Reformulando lo esencial. Aperturas Psicoanalíticas, (63) (2020), e8, 1-17

Lara, A. y Enciso Domínguez, G. (2013). El Giro Afectivo. Athenea Digital, 13(3), 101-119. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenead/v13n3.1060>

Marty, G (2000) La mente estética. Los entresijos de la psicología del arte. Universitat de les Illes Balears; CEFPSVT

Massumi, B. (1995). The Autonomy of Affect. Cultural Critique, 31, 83-109. <http://dx.doi.org/10.2307/1354446>

Morín, E (1999) Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Colombia, Medellín, UNESCO.

Nicolescu, B. (1996) La Transdisciplinariedad. Manifiesto. México. Multiversidad del Mundo Real Edgar Morin. Disponible: www.multiversidadreal.org

Romay, C.J. Y Lapine, M. T. (2016) Cortos en desarrollo: lo audiovisual como recurso en la era de la fluidez. Universidad Nacional de Mar del Plata. http://extension.unicen.edu.ar/jem/subir/uploads/1387_2016.docx

Talak, A. (2023). ¿Qué es la psicología? Enfoques teóricos para abordar la pluralidad y la historicidad de la psicología. Módulo 1. Cátedra de Psicología I. Facultad de Psicología, UNLP.

Vygotsky, L. S. (2004) Teoría de las emociones. Madrid. Ediciones Akal

Vygotsky, L. S. (2008) Psicología del arte, Buenos Aires, Paidós.